

DE LOS RÍOS II

Mojemos leves
nuestras dos manos
en calmos ríos
para aprender
también la calma.

Ricardo Reis (Pessoa)

Envejecidas por el viento que apaga los maizales,
mis manos recorren las arrugas de los ríos. Buscan
mapas del mediodía. En la fragilidad de los juncos,
imprevistas inquilinas, gotas de agua
retienen esquivarlas de sol en sus esféricas sonrisas.

¡Qué bien evoluciona el sosiego cuando se aceptan
la espina, los aceros invencibles, el nunca quieto
colibrí de la dicha!

Lo sé y lo suelto hacia los libros muertos:
cualquier rama de esta región posee más letras ocultas
y ciertas (savia crucial) que toda la enlentece gramática,
la tinta insignificante, encuader-
nada sobre el pupitre de la historia.

Descorro las argollas oxidadas, las tullidas persianas
de la fatiga, el porcentaje de la tormenta y esos dardos
que van del almanaque a nuestro pecho.

Plumaje en natación, las manos hallan sus pares
cuando la hermandad del agua conjuga
un mismo rumbo, un beneficio abierto.

Se tocan al fin calmos ríos, sanos
espejos donde aprender a navegarnos
y reconocernos.

